La conspiración contra Jesús y la traición de Judas

38Mt. 26. 1-5, 14-16 Mc. 14. 1-2, 10-11

22

1 Estaba cerca la fiesta de los Ácimos, llamada Pascua. 2 Los sumos sacerdotes y los
escribas buscaban la manera de eliminar a Jesús, porque tenían miedo del
pueblo. 3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los
Doce. 4 Este fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia sobre el modo
de entregárselo. 5 Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. 6 Judas aceptó y
buscaba una ocasión propicia para entregarlo sin que se enterara el pueblo.

Los preparativos para la comida pascual

6Mt. 26. 17-19 Mc.14. 12-16
7 Llegó el día de los Ácimos, en el que se debía inmolar la víctima
pascual. 8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo
necesario para la comida pascual». 9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que
la preparemos?». 10 Jesús les respondió: «Al entrar en la ciudad encontrarán a
un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde
entre, 11 y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: ¿Dónde está la
sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos? 12 Él les mostrará en el
piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones: preparen allí lo
necesario». 13 Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había
dicho y prepararon la Pascua.

La comida pascual

14 Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: 15 «He
deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi
Pasión, 16 porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su
pleno cumplimiento en el Reino de Dios».
17 Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre
ustedes. 18 Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la
vid hasta que llegue el Reino de Dios».

La institución de la Eucaristía

18Mt. 26. 26-29 Mc. 14. 22-25 1 Cor. 11. 23-25
19 Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:
«Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria
mía». 20 Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es
la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

El anuncio de la traición de Judas

20Mt. 26. 20-25 Mc. 14. 17-21 Jn. 13. 21-30
21 La mano del traidor está sobre la mesa, junto a mí. 22 Porque el Hijo del
hombre va por el camino que le ha sido señalado, pero ¡ay de aquel que lo va a
entregar!». 23 Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos
sería el que iba a hacer eso.

El carácter servicial de la autoridad

23Mt. 20. 25-28 Mc. 10. 42-45
24 Y surgió una discusión sobre quién debía ser considerado como el más grande. 25 Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores. 26 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor. 27 Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve.

La recompensa prometida a los discípulos

27Mt. 19. 28
28 Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. 29 Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. 30 Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El anuncio de las negaciones de Pedro

30Mt. 26. 31-35 Mc. 14. 27-31 Jn. 13. 36-38
31 Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, 32 pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos». 33 «Señor, le dijo Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte». 34 Pero Jesús replicó: «Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces».

El combate decisivo

35 Después les dijo: «Cuando los envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalia, ¿les faltó alguna cosa?». 36 «Nada», respondieron. Él agregó: «Pero ahora el que tenga una bolsa, que la lleve; el que tenga una alforja, que la lleve también; y el que no tenga espada, que venda su manto para comprar una. 37 Porque les aseguro que debe cumplirse en mí esta palabra de la Escritura: Fue contado entre los malhechores. Ya llega a su fin todo lo que se refiere a mí». 38 «Señor, le dijeron, aquí hay dos espadas». Él les respondió: «Basta».

La oración de Jesús en el monte de los Olivos

38Mt. 26. 30, 36-46 Mc. 14. 26, 32-42 Jn. 18. 1
39 En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. 40 Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación». 41 Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: 42 «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». 43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. 44 En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. 45 Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. 46 Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».

El arresto de Jesús

46Mt. 26. 47-56 Mc. 14. 43-52 Jn. 18. 2-11
47 Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que
se llamaba Judas, uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarlo. 48 Jesús
le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». 49 Los que estaban
con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron: «Señor, ¿usamos la
espada?». 50 Y uno de ellos hirió con su espada al servidor del Sumo Sacerdote,
cortándole la oreja derecha. 51 Pero Jesús dijo: «Dejen, ya está». Y tocándole la
oreja, lo curó.
52 Después dijo a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a
los ancianos que habían venido a arrestarlo: «¿Soy acaso un bandido para que
vengan con espadas y palos? 53 Todos los días estaba con ustedes en el Templo
y no me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas».

Las negaciones de Pedro

53Mt. 26. 57-58, 69-75 Mc. 14. 53-54, 66-72 Jn. 18. 15-18, 25-27
54 Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo
seguía de lejos. 55 Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor
de él y Pedro se sentó entre ellos. 56 Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo
miró fijamente y dijo: «Este también estaba con él». 57 Pedro lo negó, diciendo:
«Mujer, no lo conozco». 58 Poco después, otro lo vio y dijo: «Tú también eres
uno de aquellos». Pero Pedro respondió: «No, hombre, no lo soy». 59 Alrededor
de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: «No hay duda de que este
hombre estaba con él; además, él también es galileo». 60 «Hombre, dijo Pedro,
no sé lo que dices». En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó
el gallo. 61 El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Este recordó las palabras
que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado
tres veces». 62 Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Ultrajes a Jesús

62Mt. 26. 67-68 Mc. 14. 65
63 Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban; 64 y
tapándole el rostro, le decían: «Profetiza, ¿quién te golpeó?». 65 Y proferían
contra él toda clase de insultos.

Jesús ante el Sanedrín

65Mt. 26. 62-66 Mc. 14. 60-64
66 Cuando amaneció, se reunió el Consejo de los ancianos del pueblo, junto con
los sumos sacerdotes y los escribas. Llevaron a Jesús ante el tribunal 67 y le
dijeron: «Dinos si eres el Mesías». Él les dijo: «Si yo les respondo, ustedes no
me creerán, 68 y si los interrogo, no me responderán. 69 Pero en adelante, el
Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios todopoderoso». 70 Todos
preguntaron: «¿Entonces eres el Hijo de Dios?». Jesús respondió: «Tienen razón,
yo lo soy». 71 Ellos dijeron: «¿Acaso necesitamos otro testimonio? Nosotros
mismos lo hemos oído de su propia boca».